



Colombia es uno de los pocos países de la región que tiene objetivos definidos para reducir las emisiones contaminantes con acciones concretas. AFP

2023 en Colombia: momento propicio para la inversión ambiental y social

Se requiere invertir US\$52.000 millones, entre 2020 y 2050, para alcanzar la carbono-neutralidad.

Lamine Sow



UNA PREGUNTA muy común al momento de llegar una inversión significativa al país es ¿por qué se escogió a Colombia? La verdad es que cuando se tiene el objetivo de trabajar plenamente en acciones a favor de la resiliencia y la acción climática, la protección de los ecosistemas claves para la humanidad y la mejora

de las condiciones habilitantes para el desarrollo humano, Colombia ofrece un potencial de trabajo sin igual por las ambiciones que tiene el país y la calidad humana y técnica de nuestros socios colombianos.

Es notable que Colombia ha hecho grandes avances en materia de lucha contra el cambio climático. Ser el primer país latinoamericano en haber establecido una hoja de ruta hacia la carbono-neutralidad al horizonte 2050 habla muy bien de su compromiso. No obstante, el reto a ni-

vel de implementación de acciones concretas es aún inmenso.

De acuerdo a los estudios que acompañaron la estrategia de largo plazo de Colombia - E2050, financiada por la AFD, se requieren inversiones por cerca de 52 mil millones de dólares repartidos entre 2020 y 2050 para alcanzar la carbono-neutralidad, esto equivale a inversiones promedio anuales de cerca del 0,55% del PIB de Colombia o, en otros términos, el 2% del Presupuesto General de la Nación de 2022. Frente a

esta necesidad de financiamiento, para la AFD -que en su calidad de Banco de Desarrollo ha otorgado más de 3 mil millones de euros en financiamiento en Colombia- enfocar nuestros recursos financieros y técnicos hacia sectores, programas, políticas y proyectos que contribuyan al cumplimiento de la meta nacional fijada en el marco del Acuerdo de París (COP 21), es una prioridad.

Así, desde 2015 hasta ahora, hemos trabajado en el fortalecimiento de las políticas públicas, del marco normativo y la capacidad técnica de las entidades del nivel nacional y subnacional en temáticas asociadas a la gestión del cambio climático y es satisfactorio destacar que Colombia goza actualmente de una institucionalidad fuerte en materia climática, que respalda la ambiciosa NDC que se trazó el país al 2030.

Hechos como la exitosa emisión de bonos verdes soberanos por un valor de 1,49 billones de pesos para financiar un portafolio de proyectos de inversión y gastos verdes, es una acción efectiva en favor del crecimiento verde bajo en emisiones. También la adopción de la Taxonomía Verde, como marco para



La urgencia de invertir en acción climática no da espera, y Colombia es para mí un escenario propicio para invertir”.

promover inversiones en sectores clave para mitigar el cambio climático, lo cual debe aplicarse a nivel territorial gracias -entre otras- al trabajo que estamos adelantando con el DNP, en favor de la implementación y difusión de trazadores presupuestales de cambio climático y gestión del riesgo de desastres.

Colombia continuará avanzando en la implementación de medidas de transición a nivel doméstico para reducir sus emisiones y aumentar la captación de carbono en pro de alcanzar la carbono-neutralidad, ahora bien, no se debe perder de vista que el proceso de transición se gesta a nivel sistémico y planetario; que los efectos sobre la econo-

mía, la sociedad y el medio ambiente responden también a cambios externos, impredecibles y dotados de un alto nivel de incertidumbre. Esta complejidad genera un nivel alto en términos de riesgos de transición para el país, que desde AFD hemos estudiado con el apoyo de socios como Willis Towers Watson y el Centro Regional de Finanzas Sostenibles de la Universidad de los Andes.

Logramos invertir cerca de 6 mil millones de euros anuales en acción climática y la gran mayoría es destinada a gobiernos centrales. Sin embargo, una parte importante de los riesgos de transición, conforme aumenta la presión sobre el sistema, se trasladarán del nivel central a los entes territoriales y a las empresas, motivo por el cual desde el Grupo AFD movilizamos recursos financieros con instrumentos y mecanismos adaptados para responder a las necesidades de actores subnacionales y descentralizados, tanto públicos como privados, y acompañamos sus planes de transición hacia modelos más sostenibles y resilientes a los efectos del cambio climático.

Estoy convencido de que el sistema financiero y bancario, debe acompañar estas dinámicas y ser un aliado y dinamizador en los procesos de transición hacia la carbono-neutralidad, para que los recursos sean orientados efectivamente hacia sectores que tengan altas contribuciones en la gestión del cambio climático -haciendo principal énfasis en la adaptación y la resiliencia de ecosistemas socio-ecológicos-, y logren apalancar los planes financieros de corto y mediano plazo en favor de la transformación paulatina pero contundente de sectores altamente emisores en CO₂.

En definitiva, los recursos financieros deben ser medios para hacer posible que las condiciones habilitantes para la vida planetaria se sostengan, o de lo contrario no habrá beneficio económico capaz de compensar la vida futura que dejaremos de tener. La urgencia de invertir en acción climática no da espera, y Colombia es para mí un escenario propicio para invertir con impacto positivo ambiental y social.